



Revista de Literatura Hispanoamericana

No. 58, Enero-Junio, 2009: 54 - 64

ISSN 0252-9017 ~ Dep. legal pp 197102ZU50

Lo sacro-religioso y su entrevisión poética en algunos autores venezolanos del siglo XX

José Gregorio Vilchez M.

Instituto de Investigaciones Literarias y Lingüísticas.

Escuela de Letras, Universidad del Zulia.

Maracaibo, Venezuela.

E-mail: jgregoriovilchez@hotmail.com

Resumen

El artículo propone una revisión panorámica de cómo la temática de lo sacro-religioso articula una relación particular con la teoría de la escritura propuesta en las obras de un buen número de poetas venezolanos, tomando como contexto histórico-literario el período venezolano de la segunda mitad del siglo XX e inicios del XXI. En él se diserta sobre la naturaleza y concepción de lo sagrado desde la perspectiva de estudio de las ciencias humanas y se revisa, con criterios propios de la investigación literaria, la interrelación existente entre la asunción del oficio poético y la experiencia y conceptualización de lo sacro-religioso en poetas y obras representativas del proceso literario venezolano señalado. Con el fin de profundizar en el estudio de la temática expuesta, se aborda de forma general, desde una perspectiva integradora e interdisciplinaria, la obra de los autores seleccionados con el propósito de verificar, comprender y comentar brevemente sus propuestas estético-literarias específicas referentes al tema planteado.

Palabras clave: Sacralidad, hierofanía, teoría de la escritura, discurso poético.

Recibido: 30-06-09 • Aceptado: 30-07-09

The sacred-religious and its poetic vision in some venezuelan authors of the XXth century

Abstract

This article proposes a panoramic review of how sacred-religious themes articulate a particular relationship with the theory of writing proposed in the works of a good number of venezuelan poets, taking the venezuelan period of the second half of the XXth century and beginnings of the XXIst as its historical-literary context. The article expounds on the nature and concept of the sacred from the perspective of the human sciences, and reviews, with its own literary research criteria, the existing interrelation between assumption of the poetic office and experience and conceptualization of the sacred-religious in poets and representative works of the venezuelan literary process indicated. To deepen the study of this theme, this article approaches the work of the selected authors in a general way and from an integrating and interdisciplinary perspective, in order to verify, understand and comment briefly on their specific aesthetic-literary proposals on the subject.

Key words: Sacredness, hierophany, theory of writing, poetic discourse.

El contexto histórico-literario de la Venezuela de la segunda mitad del siglo XX e inicios del XXI, queda repercutido por incidencias socio-económicas, políticas y culturales específicas, y a la vez comunes a muchos países de la región latinoamericana. En los aspectos políticos y socioeconómicos, pudiéramos iniciar nuestro enfoque desde el derrocamiento de la dictadura pérezjimenista en el año de 1958 y la consecuente alternancia en el poder de partidos políticos socialdemócratas y demócrata-cristianos de derecha,

que como producto de la relativa calma impuesta por el pacto de Punto Fijo, se abocaron a la dilapidación de la riqueza de los erarios públicos producto del boom petrolero y acentuaron los niveles de pobreza y marginalidad en las capas sociales más desfavorecidas. En lo social, la acentuación de las diferencias de clase en todo este período, se alía al incremento de los índices de analfabetismo clásico y funcional y de la transculturización de valores y modelos impuesta por los países industrializados del llamado "Primer

Mundo”, resaltando el silencio cómplice asumido por las cúpulas de poder político, mediático y religioso del país a este respecto. Es a partir de la década de los ochenta y la debacle económica del llamado “Viernes Negro” en 1983, bajo la presidencia de Herrera Campins; y a lo largo de toda la del 90, cuando a consecuencia de las causales antes señaladas, y debido a la actitud complaciente de los gobiernos de turno frente a las medidas económicas impuestas por el Fondo Monetario Internacional y al descontento popular de las clases sociales más golpeadas por estas exigencias y la evidente corrupción administrativa de los poderes públicos, se suceden los levantamientos populares y militares que caracterizaron el clima político-social de este contexto.

En el ámbito cultural, la inestabilidad político-social y las tendencias ideológicas predominantes determinan un contexto de búsquedas y corrientes estético-literarias que reflejan el afán revisionista y contestatario de algunos grupos y generaciones de escritores y artistas aparecidos en el país, como “Sardio”, “El techo de la ballena”, “Trópico Uno” o “Tráfico”; que cuestionaban el sistema político imperante y propusieron una ruptura y relectura del papel de la creación artística en una sociedad adversa. El auge del capitalismo, aunado a la predominancia de

las corrientes de pensamiento positivista y científicista que enmarcan la gestación de la postmodernidad, convierten a la expresión artística en el oficio confinado de pocos cultivadores que se circunscribe a los predios de algunas ramas de la educación universitaria y a aquella parte de la población que, por iniciativa propia, decide emprender la actividad creadora con un sentido misionarial que traspone las pocas iniciativas e incentivos que el trabajo cultural recibe de los sectores y dirigencias gubernamentales y políticas.

A pesar de la contrariedad de este contexto que caracteriza, sobre todo, a la segunda mitad del siglo XX, percibimos en la poesía venezolana escrita y publicada en este período un discurso que nos indica una búsqueda del oficio poético que intenta devolver a su expresión su filiación a la sacralidad, al diálogo recurrente con lo divino (concepto que abarca, según el caso, la idea de Dios, el arte, la trascendencia, lo absoluto, la naturaleza, el nihilismo o la literatura misma). El discurso poético considerado, al contrario de épocas anteriores inmediatas (herederas de la descreencia y la negación, del sentimiento antirreligioso y escéptico) nos revela una constante temática, que a través de recursos retóricos y estilísticos específicos, insiste en convertir al poema en espacio hierofánico, algunos casos solitario –aje-

no a grupos o generaciones literarias- y de comunión con las esencias espirituales del universo y la naturaleza humana, incluso en obras cuyo tratamiento del tema apela a la incertidumbre, la ironía o la antítesis.

Llevando a cabo una lectura “a la deriva” del texto plural (Barthes, 1980:10) que constituye el corpus literario del discurso poético del contexto venezolano señalado, encontramos obras y autores que más allá de las diferencias genéricas, geográficas, cronológicas y estilísticas, nos revelan un discurso que insiste en la expresión y representación de la relación entre el ser humano y la experiencia de lo sacro-religioso.

La búsqueda metafórica a lo celeste, la consagración lograda a partir de la conjugación de la ambivalencia de lo maléfico y benigno, aparece ya propuesta en el texto de “Abel Almulek” de Elías David Curriel (Coro, 1871-1924).

Una continua alusión y deificación de los poderes cósmicos de la naturaleza y un deslumbramiento casi místico frente al paisaje como manifestación hierofánica, encuentran en la metáfora y el logro de un estilo sustentado en el intertexto, bíblico una expresión consistente en la obra de Vicente Gerbasi (Canoabo, 1913-1992), sobre todo en sus libros “Mi padre el inmigrante”, “Olivos

de eternidad” y “Retumba como un sótano del cielo”:

(...)

Cerca de tus torres,
que en el atardecer se miran en el cielo
como en un lago,
me ensimismo con el sol de Dios entre
las nubes,
mirando los rebaños
y el pastor de la barba blanca
que vuelve a ti su mirada
con fuerte melancolía de profeta”
Jerusalén (Gerbasi, 1990:158).

La existencia humana precisa de un desciframiento que interpreta también el entorno, en la frontera permeable que va de lo luminoso a lo sombrío, del alma a los cuerpos, de lo temporal a lo sempiterno y que se expresa a través de la representación simbólica con evidencia en la poesía de Juan Liscano (Caracas, 1915-2002). En “Fundaciones”, Liscano recrea la instauración del equilibrio cósmico a partir del caos, el poder creador de lo divino es plausible en la conjugación de un orden que traspone el plano de lo puramente físico y material; lo sagrado es inmanente a la esencia del universo, pero también a la humana, noción que también es apreciable en “Myesis”, “Domicilios” y en “Resurgencias” donde la simbología (arquetípica) del judeocristianismo se convierte en constante de significa-

ción plausible y al poema en iniciación de "estar en Dios":

"(...)

En el fondo del pensamiento
despiertan ecos de misterios antiguos
renovadores de la vida
mediante la iniciación de estar en Dios.
Se bebe las aguas del olvido,
se vaga en las aguas del descenso
se muere a la maldad, se sale del laberinto"
El Helecho y los reinos
(Liscano, 1993:190).

A través de una interacción metafísica con el paisaje, no exenta de existencialidad, la obra de José del Carmen Rosa Acosta (Pampatar, 1930) apela a matices de significación sacro-religiosa confrontada a temas trascendentales de la vivencia humana como la muerte y el efecto de la temporalidad. El simbolismo de la sangre, el cuerpo, el mar y el viento aluden a experiencias que rayan en lo místico, en ocasiones no exentas de súplica y duda, que revelan una conjugación profundamente espiritual entre el hombre y su espacio. La brevedad y la extensión de sus textos connotan la alternancia de la muerte y la regeneración de lo existente. La nocturnidad en Rosa Acosta, como en San Juan de la Cruz, es aclaración y senda de iluminación de la propia interioridad, a partir de la continua meditación del paisaje.

La casa del poema es sagrada en el habla de Ana Enriqueta Terán (Valera, 1918). Prescindida de ornamentos y excrecencias retóricas, su poesía invoca a la plegaria, el diálogo con el canto revelatorio, una soledad que se exige ascetismo y devoción hacia la Palabra. La escritura de Terán desciende del despojamiento verbal, de una desnudez del nombrar bajo el "CLIMA" de lo silencioso, lo indecible. Libros como "Música con pie de salmo", "Libro de los oficios" y "Casa de hablas" convocan el poder trascendente de la palabra sobre lo temporal y solicitan una conjugación rítmica del poema con la existencia. En lo sagrado existe la posibilidad del contar, del relatar, de ir labrando moradas verbales a partir de lo callado y la cavilación (Esta autora confiesa su disfrute lector de la obra de Santa Teresa de Jesús). Algo de profecía e intuición bordan el telaje del texto donde la nominación es también acto devoto.

Cercana a la influencia de Nietzsche y Blanchot, la poetisa Hanni Ossot (Caracas, 1946-2003), no obstante la descreencia y el abandono de los dioses, concibe la vivencia de lo sagrado como experiencia límite de percepción de lo *vasto e informe*. Su dudar se aclara en la fe de la página, el poema como salvación y bálsamo contra la herida del vacío y la nada. En Ossot el poema es presencia que invade, incluso su obra

ensayística. Lo sagrado es paradoja, conjugación de lo terrible y amoroso, lo atrayente y repulsivo; paradoja que se resuelve en el lenguaje y la sustentación de lo mítico, de la memoria que aspira la intuición futura, la articulación de lo que es revelado a fuerza de escucha y escritura. La obra, nacida de lo imposible, del misterio indisoluble que se pronuncia a la disolución, es el espejo parcial donde lo sacro aparece virtualmente apenas perceptible, y no obstante, teñido de realidad e ilusión:

“¿Lo sacro?,- se dice. Ah sí, lo sacro.
¡Cuánto de este empeño para que entre la
[sordidez
y la gravedad de lo
desgarrado aparezca y, brillante, erija su
[columna
de violencia y de amor!
¡ven!,
de manera leve convoquemos lo hoy
[oculto.
Entre desperdicios, allí, torpemente
[abandonado,
despliega su yacer.
Lo escucho, tú... ¿Lo escuchas?
Extraña voz semejante a la voz de los
[dioses...
y sin embargo
nada de ellos hay en nosotros.
(...)
Como en los ciegos es nuestro andar
y en nuestro tacto penetra la suposición
[de lo
visible
esta presencia empírica e ilusoria

forma de cuadrado o de círculo

forma informe

pero forma

y allí en lo no abordable:

lo sacro”

Lo Sacro (Ossot, 1982: 29-35).

Desde el sentimiento inmanencia a lo cósmico, desde la “terredad”, la poesía de Eugenio Montejo (Caracas, 1938-2008) recurre *oblicuamente* a la idea del poema como plegaria en un mundo despoblado de la presencia de Dios. A partir de libros como “Algunas Palabras”, “Terredad”, “Trópico Absoluto”, su escritura heteronímica y su “Adiós al Siglo XX”, discretamente se insiste en la poesía como devoción que aspira un desciframiento del mundo y sus enigmas, de su *alfabeto*, estableciendo el poeta una especie de culto a los elementos naturales, a la originalidad del cosmos y su percepción desde la condición humana. El sentimiento y sentido de lo órfico se fundamenta en la posibilidad de la escritura y su poder sobrepasante a la muerte y el tiempo. A veces la presencia de la divinidad aludida en la figura de Dios es puesta en duda y cuestionada como en el poema *Paisajes* de “Algunas Palabras” (Montejo, 1976:35); otras aparece como presencia real e innominada en poemas como *Presencia* de “Trópico Absoluto” (Montejo, 1982:61); también en el llamado al rescate del

sentido de ahondamiento devocionario de la vida en *Vuelve a tus dioses profundos* de "Terredad" (Montejo, 1978:75) y como afirmación de Dios en la "movilidad" de su esencia cambiante, su mutación reflejada en los elementos, en los cuerpos, en el sentido de su fugacidad que no es otra que la nuestra:

"Si Dios no se moviera tanto
en las ondas del agua
en el sol o los cuerpos.
(...)

Si no cambiara a cada movimiento
acelerándose en sus átomos,
o se moviera sólo menos
y nos fuera filmando la vida en cámara
[lenta.

Si levitando inmóvil en un eje,
ya borradas las horas,
abolido el reloj, el tenaz minuterero,
nos dejara palpar el paisaje
con el tacto del Génesis"

Si Dios no se moviera tanto
(Montejo, 1978:16).

Existe una visión del oficio poético como experiencia cercana a un intento de nominación de lo innombrable en la poesía de Rafael Cadenas (Barquisimeto, 1930). Lo poético y lo sagrado habitan lo inefable, están relacionados a la condición de lo misterioso, a aquella zona de la percepción y del conocimiento donde la *Razón* queda sometida y la intuición mística posibilita la revelación. Las visiones religiosas orienta-

les promueven en Cadenas una influencia notoria que es plausible en su comprensión de lo sagrado como aspecto complementario de lo secular, y viceversa, a manera de visión taoísta e integradora. Esta influencia del pensamiento oriental en Cadenas es ubicable desde libros de formas cercanas al *haiku* como "Una Isla" (Cadenas, 1996:34-45) hasta en poemas como "Satori" de "Falsas Maniobras" (Cadenas, 1996:101). También en libros posteriores como "Amante" aparece la idea de lo sacro relacionada al quehacer poético y a la experiencia amorosa como imagen de la fusión y complementariedad de los contrarios.

En toda la obra de José Francisco Ortiz (Carache, 1944) es perceptible un acercamiento meditativo a las cosas que trasluce una expresión de lo verbal sostenida en la experiencia espiritual. Ortiz conjuga los aportes míticos de algunas religiones y mitologías en textos que nos aproximan a lo poético como canto y descubrimiento, como oficio cultivador que ofrenda su creación conciliadora con los orígenes propios y las esencias universales en símbolos recurrentes como el légamo, el musgo y la niebla. El ejercicio de la poesía se asemeja a la labranza del espíritu que labra sobre lo real y memorable:

"Escúchame, Señor, soy un labriego
abro la tierra y desaliento
al verano que escuece mis frutales

con manos de hierro redimo las zarzas
y descubro la bondad del vino.
Tú, Señor, me has dado los libros
que atraviesan lenguas de furia
de arrebató. Escarban sueños
dulces perfumes vencedores
de pueblos que no he conocido
gráciles mujeres
con aliento de mares encrespados
contra mi alma
que no he conocido, Señor.
(...)"

Oración (Ortiz, 2002:27)

Partiendo de una especie de relación especular que va de la búsqueda espiritual desde lo cotidiano y ciudadano, hasta un apegamiento a la filosofía griega o al pensamiento oriental, un libro como "Antípodas" de Luis Alberto Angulo (Barinitas, 1950) propone un cuestionamiento del dogma religioso como revisión de la relación propia con lo sagrado, confrontando a ello la experiencia de escritura y lectura de poesía como ámbito donde lo inmediato, y también lo onírico, acentúan su dinamismo clarificador, su abandono a lo requeridamente explicable y formulable.

En el poemario "Kuma" de Ramón Ordaz (El Tigre, 1948) se recrea una sacralización de lugares y espacios originarios e íntimos. La evocación de lo genésico y fundacional, la determinancia del paisaje ("Kuma"-Cumaná) apelan al fundamento del mito y la evocación, a ratos, imaginaria. El poema que es lugar y cuerpo, es también

aquí espacio de lo recordable y en sí recuperable. Existe cierta sacralidad en la nominación y en el acto fundador que la palabra impone. La herencia de la tradición judeocristiana se alía en Ordaz al legado mitológico griego y a las resonancias rituales indígenas. El texto poético, en este caso, recupera los ecos de los primeros cronistas y navegantes en la ficción sacramental de tiempos y espacios detenidos.

Tres poemarios escritos por mujeres constatan nuestra señalada permanencia de la temática de lo sagrado en la poesía venezolana contemporánea. "El Jardín del Verdugo" de Blanca Streponi aborda la connotación de la muerte y el sueño con imágenes míticas que van desde el cuestionamiento de la ortodoxia católica, la ironía sobre ciertas costumbres islámicas y el sentido ritual del sacrificio azteca; para indagar el sentido de la existencia y la asunción de la mortalidad humana en la confluencia de la violencia, la sacralidad y la expresión poética. En "Consideración de la rosa" de Alicia Torres (Caracas, 1960) se expone un canto poético que hilvana los aportes de cosmogonías no occidentales, imágenes medievales, entonaciones amerindias o situaciones cotidianas ciudadanas, para aproximar la percepción sensible de lo sagrado, incluso desde la condición específica del ser femenino que entona lo sálmico y

ensálmico de la palabra poética, lo consagrado de un oficio que aun desde lo silencioso aboga por la ascesis y la gracia: “Arunachala/ eres la reencarnación del Dios/ que danza batiendo los talones contra el cosmos sorprendido.”(Torres, 2000:29) En la tradición revisionista y fundamentado en la simbología judeocristiana, el poemario “Éxtasis: Poemas apócrifos de Sor Juana” de Márgara Russotto (Italia, 1946) recrea desde la ficción poética el albedrío ascético y contestatario de la monja mexicana y se deleita lúdicamente en la libertad del ejercicio poético –libertad que también es del cuerpo y del sentir- para rebelar y revelar, desde la visión femenina, una fe deliberada en la palabra como ente expresable de lo humano y divino. Lo extático –que en esta expresión tiene resabios de la obra de la santa de Ávila- trata de ser representado en el poema como sublevación de los sentidos frente a la razón y ortodoxia seglar: “(...) así los miembros se despedazan/ arrancados de su tronco/ cuando ante mí te veo/ Padre Amado/ de los siete vientos muralla/ (...)” (Russotto, 2000:5). Lo erótico interroga en este libro con su aparente profanidad la experiencia de lo sacro, que no es sólo espíritu, sino también carne y urgencia, pecado y redención: “¡Ten piedad, Señor, y ciégame! / ¡Amánsame! /Ciérrame el cuerpo que en espasmos se abre/

se frota y sacude/ (...)” (Russotto, 2000:12).

De lograda riqueza simbólica proveniente de intertextos evangélicos cristianos, los “Salmos de la Bahía” de Wilmans Gaspar (Cumaná, 1960) aciertan en elevar un tono que revisa e ironiza la experiencia de lo sagrado y su relación con el contexto geográfico y existencial propio. La poesía es divinizada y posibilita la percepción del paisaje marítimo y la presencia humana secularizando ambigualmente los rituales y tiempos sagrados. El mar como símbolo de originaria pureza y resguardo de la sacralidad contrasta aquí con la manida y reticente ejecución de una ritualidad que ha perdido su poder propiciador de encuentro con lo legítimamente sagrado: “(...) DIOS ES ESE DILUVIO/ que corre de este lado del mundo/ por los albañiles/ de la ciudad oriental/ LA MUERTE EN EL AGUA/ es una ilusión”(Gaspar, 1996:85)

“Las Paredes del Claustro” de Gilmer Contín (Punta Cardón, 1967) intenta definir en el poema la experiencia existencial y transformadora de la estancia y convivencia de su autor en un monasterio de monjes benedictinos. En este poemario se auscultan desde la visión personal los dogmas de fe frente a la exigencia de lo corporal e instintivo, la duda y encrucijada de la vida consagrada expuesta a la vocación erótica

de lo sentido y la necesidad espiritual. La poesía en su liberador ejercicio alcanza la gracia de la senda y la superación constatable: "La poesía se desliza/ por la puerta del novicio,/ práctica/ como una necesidad insólita" (CONTÍN: 29).

En toda la amplitud de autores considerados anteriormente, resaltan

las obras de los poetas: Armando Rojas Guardia (Caracas, 1949), César Seco (Coro, 1959) y Reynaldo Pérez Só (Caracas, 1945); cuyo abordaje, amplitud y profundización en la temática de lo sacro-religioso y sus particulares repercusiones en sus teorías de la escritura, ameritan un estudio especial que ha de desarrollarse en posteriores trabajos.

Bibliografía

- AZCUY, Eduardo (1980). *El ocultismo y la creación poética*. Monte Ávila Editores. Caracas.
- BLOOM, Harold (1991). *Poesía y Creencia*. Editorial Cátedra. Madrid, España.
- _____. (1992). *La Cábala y la Crítica*. Monte Ávila Editores. Caracas.
- CADENAS, Rafael (1996). *Antología (1958-1983)*. Monte Ávila Editores. Caracas.
- _____. (1998). *Apuntes sobre San Juan de la Cruz y la mística*. Fondo Editorial de la U.C.V. Caracas.
- DUPRÉ, Louis (1999). *Simbolismo Religioso*. Editorial Herder S.A. Barcelona. España.
- ELIADE, Mircea (1994). *Lo Sagrado y lo Profano*. Editorial Labor. Bogotá, Colombia.
- _____. (2000). *Tratado de Historia de las Religiones*. Ediciones Era S.A. México.
- FRAZER, James George (1986). *La rama dorada (Magia y religión)*. Fondo de Cultura Económica. México.
- JÜRGEN BADEN, Hans (1969). *Literatura y Conversión*. Editorial Guadarrama S.A.
- KANDINSKY, Wassily (1992). *De lo espiritual en el arte*. Editorial Labor. III Edición. Barcelona. España.
- KOVANDLOFF, Santiago (2000). *La fe literaria*. Boletín de la Academia Argentina de Letras. Tomo LXVI. Buenos Aires.
- LISCANO, Juan (1996). *Espiritualidad y Literatura y otros ensayos*. Monte Ávila Editores. Caracas.
- LOSKI, Nikolai (1982). *La intuición sensorial, intelectual y mística*. Consejo de Publicaciones. Universidad de Los Andes. Mérida.

- NOVILLO, Marisabel (1995). *El espacio del altar.* "El camino de regreso a lo sagrado en la poesía venezolana de los 90". En "Literatura y Cultura Venezolana". Ediciones de la Casa de Bello. Colección Zona Tórrida. Caracas.
- OSSOT, Hanni (1979). *Memoria en ausencia de imagen. Memoria del Cuerpo.* FUNDARTE. Cuadernos de Difusión N° 31. Caracas.
- _____ (1987). *Imágenes, voces y visiones (Ensayos sobre el habla poética).* Academia Nacional de la Historia. Colección "El libro menor" N° 120. Caracas.
- PAZ, Octavio (1986). *El arco y la lira.* Fondo de Cultura Económica. México.
- PELLÉ-DOUËL, Yvonne (1963). *San Juan de la Cruz y la noche mística.* Editorial Aguilar. Madrid. España.
- PEREIRA, Víctor (1991). *San Juan de la Cruz. La divinidad irreflejable,* en Revista "Imagen", C.O.N.A.C., N° 100-77, Caracas, mayo de 1991.
- PEREZ ESCLARIN, Antonio (1974). *Ateísmo y liberación.* Editorial Fuentes S.R.L. Caracas.
- RAVASI, Gianfranco (1993). *El cantar de los cantares.* Ediciones Paulinas. Bogotá.
- ZAMBRANO, María (1973). *El hombre y lo divino.* Fondo de Cultura Económica. México.
- ZIOLKOWSKI, Theodor (1982). *La vida de Jesús en la ficción literaria.* Monte Ávila Editores. Caracas.